

HUNGRÍA TERRITORIOS

CÓMO DISFRUTAR DE HUNGRÍA CON POCAS PALABRAS

Paloma Gil

Hungría es un lugar especial. Situado en el corazón de Europa pero con poco o nada en común con sus vecinos. Sus habitantes son especialmente amigables con todo aquel que se acerca a conocerla. Sus ciudades están llenas de color y limpias, limpias como la mirada de los niños. Repleta de Historia, rica en su gastronomía, exuberante en su cultura, en tres palabras, yo diría que Hungría es un país muy interesante, muy divertido y muy barato.

Su originalidad radica en muchos puntos, pero sobre todo en su idioma. Algunos dicen que es el “único idioma que el diablo respeta”... por lo imposible que resulta aprenderlo. O al menos comprenderlo. Su raíz no es indoeuropea como la de la mayoría de los idiomas del resto del continente y que proceden del latín o del germánico. Tiene una base urálica, de la que actualmente sólo se conservan tres lenguas: el estonio, el finés o finlandés y el húngaro.

Se trata de un idioma aglutinante, es decir, de esos que van pegando sílabas letras al final de cada palabra para señalar el caso o el complemento que quieren designar, tal y como en español hacemos con las preposiciones.

Cosa curiosa es el hecho de que además de sumar letras, lo hacen con normas de estética, es decir, para los húngaros, combinar la A con la I y la E con la O... queda feo y suena mal, pero no hay problema porque tratándose de un idioma que cuenta con 14 vocales... las combinaciones son casi infinitas. Así que si hay sumar en función del caso, del complemento, de si es femenino o masculino, de si es singular o plural y de si queda bonito o no y que es capaz de conjugar hasta los infinitivos de los verbos, comprenderéis que el tema es complicado. Hay que ser muy inteligente para aprenderlo o incluso para usarlo correctamente si uno tiene la suerte de ser húngaro.

Y es que sí, los húngaros son personas muy inteligentes. Con una claridad mental que sorprende y que provoca la envidia, todo hay que decirlo.

Más curiosidades del idioma, en húngaro se especifica cuando lo que se va a decir es definido o indefinido para que uno cuente con la posibilidad de imprecisión en la conversación... pero lo que sí se especifica siempre es si el que habla y el que escucha están solos o acompañados, es decir, no es lo mismo saludar a una persona, que a dos, que a un grupo. Lógico en un idioma que en lugar de 27 letras tiene 45, lo que provoca que a veces pronuncien sonidos que nosotros no somos capaces ni de percibir. Pero a cambio tienen dos ventajas muy claras sobre otros idiomas y es que se pronuncia lo que se escribe y no es necesario aprender palabra por palabra como pasa con el inglés, en otros. Y la segunda es que todas las palabras se acentúan en la primera sílaba, es decir, los acentos que escriben sirven para saber el sonido de esa letra y no la sílaba tónica de la palabra.

Un idioma terriblemente complicado pero apasionante, sin embargo, no es la única forma de comunicarse con los húngaros, porque debido quizá a la dificultad de su lengua, poseen una facilidad asombrosa para dominar otras. Así, casi todos hablan inglés o alemán. Pero además tienen una deliciosa forma de ser que los hace querer compartir impresiones con los extranjeros. Y es que el lenguaje de “señas” (que no de signos) es internacional y si se pone voluntad, mejor que mejor. Ellos, la ponen.

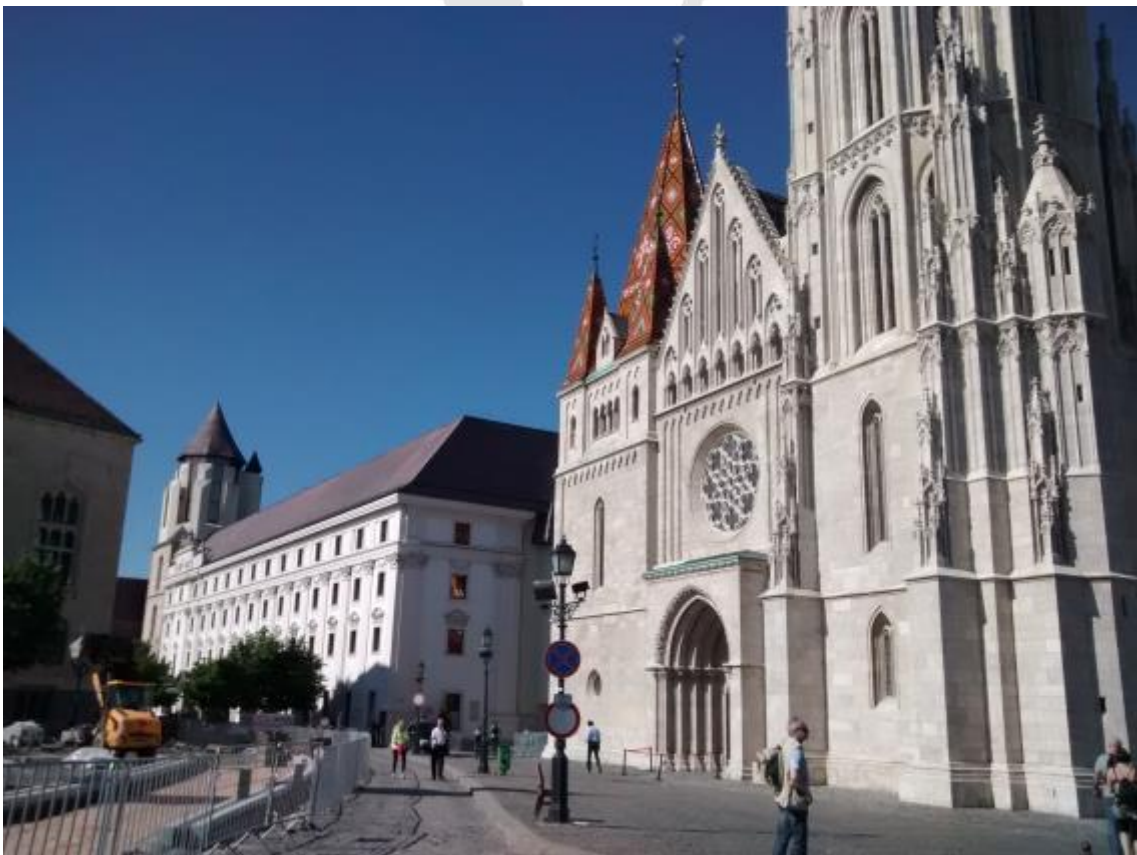
Budapest, la capital es un ejemplo magnífico de lo que uno puede encontrar en Hungría. Es una ciudad para pasar, al menos, una semana. Tiene una infraestructura turística increíble, pero es el tipo de ciudad donde uno no puede guiarse por el lujo sino por la ubicación, en este sentido, os puedo recomendar el hotel en el que yo acabo de pasar unos días: Hotel Estilo Fashion (<http://estilohotelbudapest.com/>) en la calle peatonal Váci Utca. Perfecta para mezclarse con la gente y conocer el encanto de la ciudad, aunque también es cierto, que no deja de tener un toque turístico, con tanta tienda de suvenires.

Conocer Budapest, o cualquier otra zona del país implica formar parte de su sociedad, aunque sólo sea por unos días y tomar parte del barrio, para sentir la atmósfera húngara en carne propia, pero ¿cómo se consigue esto? Pues dejando de un lado los hoteles y alquilando un piso o una casita donde disfrutar

de nuestras vacaciones. Por ejemplo, como las que ofrece la empresa Wimdu (<http://www.wimdu.com.mx>.) a precios muy competitivos y con una calidad excelente. Comprar en el mercado, cocinar, administrarnos el tiempo y charlar con los vecinos, lo que con un poco de suerte, puede llegar a sumergirnos en una celebración típica como las que tienen lugar durante el Festival de la Gelatina, el Festival de Primavera o el de otoño, el Festival del vino o el carnaval de las flores, entre otras muchas festividades, que tienen su difusión a nivel nacional, pero que también se celebran de forma privada, organizando unas fiestas realmente increíbles en las que uno puede llegarse a sentirse un poquito húngaro. Y es que otra cosa no, pero la música, el baile, el vino y las fiestas húngaras, son famosas en todo el mundo. De hecho, en la página de la oficina de turismo de Hungría podéis encontrar toda esta información y mucha más: <http://es.gotohungary.com/> incluso algunos consejos sobre el idioma, aunque como ya hemos dicho antes, no es necesario porque los húngaros saben comunicarse con los extranjeros como pocas naciones.











Y
P